



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 25. — Madrid 5 de Septiembre de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

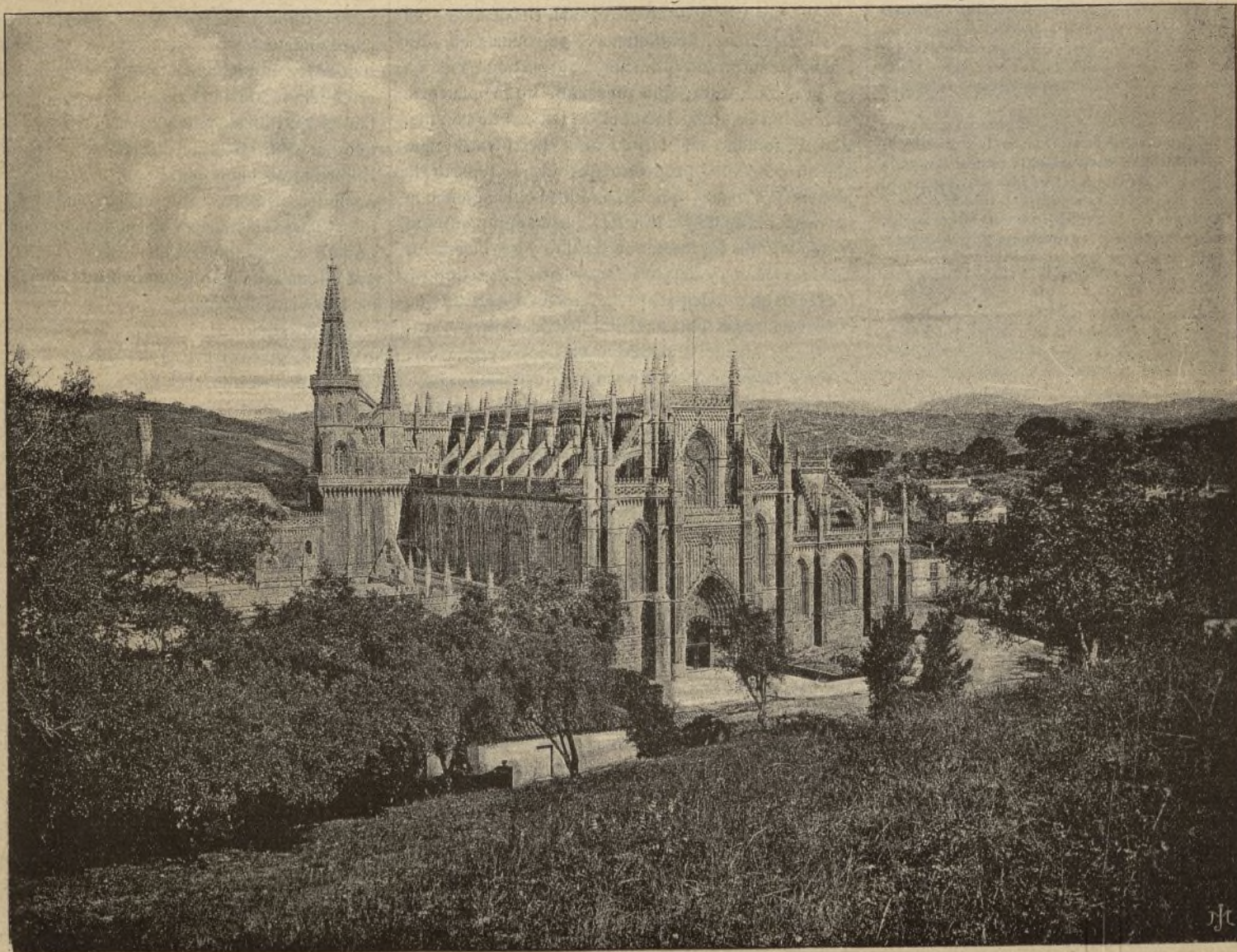
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESUS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
EXTRANJERO

Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. l.
Un año.....	5 "



MONASTERIO DE BATHALA, PORTUGAL, de fotografía.



## SUMARIO

## Texto.

La Década, Tordesillas. — Carta-Enciclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII. — Geología y protohistoria, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Píera, en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Humoradas*, D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. — *La envidia*, A. Alcalde Valladares. — *Peregrinaje a Padua*, II, Leopoldo Trenor. — *Me estrelló*, J. J. Julio y Elizalde. — *El primer paso*, A. G. M. — *El conejo y el sorro*, María del Pilar Muntadas. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

## Grabados.

MONASTERIO DE BATALHA (PORTUGAL). — *de fotografía*. — En cumplimiento de voto hecho el 14 de Agosto de 1385, en vísperas de la batalla de Aljubarrota, mandó erigir este monumento el monarca lusitano Don Juan I en la pequeña villa de Batalha, á 10 kilómetros de Leira. Es uno de los más grandiosos edificios de aquella Península, considerado por los portugueses como monumento nacional, corriendo los gastos de conservación á cargo del Estado. Este blasón de la arquitectura gótica que ostentan nuestros vecinos, resplandece por su sello religioso y caballeresco de la Edad Media, y es orgullo de nacionales y asombro de extranjeros. Estuvo confiada la obra al arquitecto que la había delineado, Alfonso Domínguez, natural de Lisboa, sustituyéndole más tarde, al parecer, Ouguet y otros arquitectos. Fué cedido el monasterio por el citado Rey á la Orden de Santo Domingo, la cual estuvo en posesión de él hasta 1834, en que fueron extinguidas las Ordenes monacales. Muchos y extraordinarios son los primeros artísticos que ofrece, singularmente el templo y el frontispicio, y otras diversas maravillas en estatuas, figuras y labores de que no es fácil dar cabal idea. De la hermosura y grandiosidad del conjunto puede el lector formar concepto por nuestro grabado, hecho sobre una fotografía del artista de Lisboa Sr. Camacho.

LECCIÓN DE DANZA. — *cuadro de L. Emilio Adán*. — Refleja costumbres de tiempos menos maliciosos que los presentes, en que el baile se mantenía dentro de los límites del decoro. La danza, por las líneas del movimiento, por su forma y figuras, se relaciona con las artes del dibujo; por el elemento rítmico ó por la armonía, pertenece á las artes derivadas del sonido. Es tan difícil danzar sin música como dejar de danzar al oír un canto de viva cadencia. El ritmo tiene tan profundas raíces en la naturaleza, que hasta los mismos animales experimentan su influjo; él excita y sostiene en el desierto la marcha del camello. Y acción análoga ejerce el ritmo sobre el hombre. El tambor, la corneta y el clarín no sirven solamente para regularizar el paso del soldado, sino que animan y reparan en alguna manera sus fuerzas. La danza y la música son, sin duda, las artes más antiguas. En muchos pueblos de la antigüedad la danza, no sólo servía de solaz y diversión, sino que se empleaba en las fiestas religiosas y políticas.

ESCENA DE FAMILIA. — *cuadro de Hugo Engl*. — El pintor bávaro, autor de esta obra, la dió á conocer en Munich, donde el público reconoció las dotes peregrinas del artista, así en la composición, como en el dibujo y el color. Esa escena respira bienestar, sosiego del espíritu más valioso que todas las riquezas. La vivienda en que se desarrolla la "Escena de familia", es modesta; pero los personajes, hábilmente agrupados, reflejan en sus semblantes y actitudes la satisfacción interna, la salud y esa corriente misteriosa que une á los corazones que practican la divina máxima "Amaos los unos á los otros."

PESCADORES DE CANGREJOS EN EL MAR DEL NORTE. — *cuadro de Bodenstein*. — Aparte de la productiva industria de la salazón y ahumo de los arenques, los habitantes de las costas que ciñen el Mar del Norte se dedican á la pesca de cangrejos, crustáceos que en aquellas latitudes son de tamaño monstruoso y desconocido en nuestros mares. El cangrejo del Norte goza de grandísima fama entre todas las clases sociales de las naciones frías de Europa, formando un plato que sólo se sirve en la mesa del gastrónomo pudiente. En cuanto á la escena, es trasunto fiel de la que ofrece la naturaleza de aquellos remotos países.

## LA DÉCADA

**E**SPERANZAS, desencantos, maquinaciones, conferencias, viajes, es lo que, como fruta del tiempo, da de sí la decena. Los obreros de Londres más apaciguados y en actitud de renunciar á la huelga: la aproximación del Sultán de Marruecos, que ya habrá llegado á Tetuán, no inspira la alarma cundida por ciertos periódicos; S. M. Cherifiana viene como verdadero moro de paz, y preocupado más con los asuntos de su imperio que con cuestiones internacionales. En lo demás, los telegramas del extranjero y la sección noticiara de los periódicos se ocupan de los toros en París, que siguen en alza para los españoles y en baja para los franceses; los anuncios de que los ingleses, por no ser menos que los franceses, quieren tener también su torre Eiffel, y claro está, que exceda en un doble el atrevimiento de su elevación; la harán de acero, con altura de 600 metros, y aplicable al estudio de la astronomía: un observatorio capaz de dominar al mundo sublunar y al terrestre.

A su vez los Estados Unidos proyectan otra torre de 30.000 toneladas y 455 metros, y á este paso, no habrá nación presuntuosa, ó capital coronada que resista al deseo de elevar sus miras aun más altas que las otras, armando su correspondiente tinglado, con propósito tal vez, que á tanto llega la soberbia humana, de escalar el sol y la luna. Aparte de estas maravillosidades de la imaginación, no deja de hablarse de disidencias ó antagonismos de partidos, porque la discordia parece ya un temperamento nacional; se habla de la nueva verbena de la Buena Dicha, con que el pueblo parece que busca compensación á dichas malogradas y á malos presentimientos; se comenta el ansia con que la pobreza arrebató los billetes del último sorteo de la Lotería, los décimos de á peseta, sin advertir que en su baratura llevaban la mezquindad de la ganancia, y por último, viene á calentar la frialdad de la situación, pues la de la atmósfera es bien alta, el incendio ocurrido en la estación del ferrocarril del Norte, que en pocas horas devoró mercancías de gran valor, procedentes de Francia, afortunadamente sin desgracias personales que lamentar.

\* \*

La prensa, sin distinción de matices, y á la vez la opinión, acogieron con simpatía el nombramiento para Alcalde de Madrid del Sr. D. Andrés Mellado, que á su bien probado entendimiento é infatigable labor en pro de la moral administrativa, une rectitud de miras y propósito firme de acabar con los abusos. Empresa es ésta de titanes, para la que nuestro Alcalde necesita valor, voluntad firme y decidida para atacar de frente el mal, sin distinguos, ni consideraciones, ni tolerancias personales que debiliten su autoridad y dificulten su gestión. Tiene á mi ver, ante todo, que prescindir de la influencia política en las deliberaciones de la Casa de la Villa. Pensar, sentado en el sitio de la presidencia, que allí no cabe otro propósito que el de repartir la justicia por igual; que los fondos se manejen con las manos limpias y á la vista; que se apliquen honradamente los ingresos á su destino y los beneficios á los servicios, y después de ordenar la gestión de la Hacienda municipal, ¡tiene el nuevo Alcalde que pensar en tantas cosas.....! Porque aquí, Sr. D. Andrés, hay mucho olvidado y casi todo por hacer. Tiempo ha se esperan esas nuevas ordenanzas municipales que nunca llegan. Siglos ha que se pide la mejora del alumbrado público, y cada vez arde peor el gas. El ramo de limpiezas es nulo; la capital de España algo se asemeja á un basurero. En cualquiera de las vías principales parece que no se ha barrido nunca. ¿Qué será en las excéntricas?

El arbolado raquítrico, empolvado, parece que demanda el agua que se desperdicia en el riego, ese inútil trajinar que produce tantas enfermedades y no evita el polvo. Los pocos paseos que tenemos, ¡cómo están! El Retiro convertido en leñadero ó depósito de materiales, con hacinamiento de tierras, producido por obras mezquinas, que no acaban nunca. Las fuentes públicas, sucias, negras, como las cuatro del Botánico, y la mayor parte de ellas sin agua; y en cuanto á mejoras, dése, Sr. Alcalde, una vuelta por el ensanche, y observará que hay pocas vías completas y que faltan aceras en la mayor parte de las más frecuentadas. De ornato no hablemos: casas hay de principios de siglo que conservan el primer revoque, é infinitas que parecen amenazan ruina. Y en eso que se llama la tira de cuerdas, hay horror tan decidido á la línea recta, que el mismo flamante Banco de España, que se construye en la calle de Alcalá, no está en línea con las casas de Santamarca. Proyectos no faltan, como el del soñado paseo de la Puerta de San Vicente á la Cuesta de la Vega, que sirvió de pretexto para quitar la imagen de Nuestra Señora de la Almudena del

histórico murallón, donde por tantos siglos recibió culto del católico pueblo madrileño. Digan lo que quieran los proyectistas, esa Virgen, que representa una de nuestras piadosas tradiciones, no debió retirarse, sino en todo caso colocarla en otro lugar del muro, para que no se diga que la demoledora piqueta municipal no respeta nada, y menos aquello que tienda á mantener vivo ese espíritu de fe, sin el cual los pueblos no pueden ser felices.

Mucho se espera del animoso Alcalde de Madrid, aunque es de temer que, dedicada toda su ilustrada atención á desfacer entuertos y á reparar agravios, no le quede tiempo para poder decir, como el Marqués de Pontejos, de feliz memoria:

« ¡Por aquí pasé! »

\* \*

La muerte no descansa, en su incesante y ruda tarea de recordarnos el fin á que estamos destinados. Siembra el luto en una distinguida familia, roba á la sociedad un hombre de méritos y á mí un amigo entrañable y de toda la vida, el Excmo. Sr. D. Joaquín Alonso y Muñoz, que á sus dotes de clarísima inteligencia y de práctica administrativa, unía decidida perseverancia y vocación para el trabajo, no siempre recompensado como mereció. Dióse Alonso á conocer, colaborando en el antiguo periódico *La España*, mereciendo la estimación del inolvidable hombre público D. Pedro Egaña; escribió en otros periódicos; fué diputado por el distrito de Tremp, gobernador de varias provincias, entre ellas Granada y Málaga, y una injustificada y larga cesantía le obligó á dedicarse á negocios particulares, siendo director gerente de la Compañía de un ferrocarril andaluz en que demostró su competencia y actividad, y últimamente, nombrado por la Sociedad arrendataria de tabacos, administrador jefe de la fábrica de Bilbao, y luego de la de Valencia, puesto que ocupaba en la actualidad, á satisfacción de la Empresa que había sabido aprovecharse de sus conocimientos, pero empleo cuyos cuidados y fatigoso trabajo habían minado su salud, don inapreciable que no es fácil conservar íntegro, cuando se lucha por el cumplimiento de un penoso deber, en la edad más propia del descanso.

Para asunto de la Compañía llegó hace pocos días á Madrid, y al volver del Jardín del Retiro noches pasadas con su hija y el esposo de ésta, conocido agente de Bolsa D. Guillermo Alonso, á la casa de dichos señores, donde se hospedaba, penetró en su dormitorio, y no bien se había despojado de la levita se le oyó caer, víctima, según los médicos, de un derrame cerebral, herido del golpe en la parte posterior del cráneo y quedando instantáneamente sin vida. Desdicha tan horrenda é inesperada es superior á las fuerzas de una amantísima hija, pero Joaquín Alonso tuvo no obstante valor para soportarla, recogiendo el cuerpo exánime de su padre en los brazos, donde exhaló el último suspiro. A mis católicos lectores pido que añadan á las mías una oración por el alma de este excelente padre de familia, alma que sin duda habrá sido acogida en el seno de las misericordias.

\* \*

La expectación sigue con interés las pruebas del submarino *Peral*: realizadas con éxito las de navegación, se esperan las de inmersión y dirección en el fondo del mar: si éstas se realizan y no se malogran los cálculos del inventor, España tendrá un día de gloria que, como buenos patriotas, anhelan sus hijos, y entre ellos,

*Tordesillas*



## CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE  
LEÓN, PAPA XIII

« Que por la dificultad de los tiempos se ha de implorar el patrocinio de San José, juntamente con el de la Virgen Madre de Dios. »

A LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS PRELADOS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA.

Venerables Hermanos, salud y Apostólica Bendición:



UNQUE ya muchas veces hemos ordenado que se hagan en todo el orbe oraciones especiales y con mayor eficacia se encomienden á Dios los intereses católicos, á nadie, sin embargo, parezca extraño que creamos deber ahora inculcar de nuevo en los ánimos el mismo deber. En circunstancias difíciles, principalmente cuando el poder de las tinieblas parece atreverse á todo para acabar con el nombre cristiano, la Iglesia, por su parte, acostumbró siempre á invocar y elevar súplicas con empeño y perseverancia mayor á Dios, su autor y vengador, ayudándose también de los santos del cielo, y en especial de la augusta Virgen Madre de Dios, en cuyo patrocinio ve que principalmente ha de consistir la defensa de sus intereses. Y el fruto de estas oraciones y de la confianza que se pone en la divina bondad aparece más tarde ó más temprano.

Ahora bien, Venerables Hermanos: conocido es el tiempo actual, no mucho menos calamitoso para la república cristiana que los que en épocas pasadas fueron calamitosísimos. En muchísimos vemos que perece el principio de todas las virtudes cristianas, la fe; que se enfría la caridad; que crece depravada en costumbres é ideas la juventud; que por todas partes, con la fuerza y con la astucia, se ataca á la Iglesia de Jesucristo; que se hace al Pontificado una guerra atroz, y que, creciendo de día en día la audacia, se minan los cimientos mismos de la religión. Hasta dónde se haya bajado en los últimos tiempos, y qué designios agitan todavía los ánimos, demasiado conocido es ya para que tengamos que explicarlo con palabras.

En tan difícil y miserable estado, puesto que los males son humanamente incurables, no nos queda más que pedir á la virtud divina el remedio completo de todos ellos.

Esta es la causa por qué creímos deber excitar la piedad del pueblo cristiano á que implore con más empeño y constancia el auxilio de Dios omnipotente. Y así, acercándose ya el mes de Octubre, que otras veces ordenamos que se dedicase á la Santísima Virgen María del Rosario, exhortamos eficazmente á los fieles á que con la mayor devoción y concurso que sea posible, celebren también este año todo aquel mes. Sabemos que en la bondad maternal de la Virgen está nuestro amparo, y ciertos estamos de que no en vano están en ella colocadas nuestras esperanzas. Si en las grandes épocas de la religión cristiana, cien veces ella la ha socorrido, ¿por qué dudar de que renovará ahora los ejemplos de su poder y favor, si unidos todos le hacemos humildes y constantes oraciones? Antes por el contrario, Nos creemos que tanto más admirablemente nos socorrerá, cuanto más largo ha sido el tiempo que ha querido que duren nuestros ruegos.

Pero además tenemos otro propósito, al cual, como soléis, Venerables Hermanos, cooperaréis con Nos diligentemente. A saber: para que con la oración más fácilmente se aplaque Dios, y siendo mayor el número de los intercesores, más pronta y

más copiosamente socorra á su Iglesia, juzgamos que conviene mucho que se acostumbre el pueblo cristiano á invocar con especial piedad y ánimo, confiado juntamente con la Virgen Madre de Dios, á su castísimo Esposo el bienaventurado San José; lo cual por motivos ciertos, juzgamos que ha de ser agradable y conforme á los deseos de la misma Santísima Virgen.

A la verdad, en esto de que ahora por primera vez vamos á decir algo en público, tenemos entendido que la piedad de los pueblos, no solamente inclinada, sino que, tomada ya en cierto modo la carrera, va cada día adelantando; porque el culto de San José, que aun en las edades antiguas procuraron los Sumos Pontífices poco á poco engrandecer y propagar, en estos últimos tiempos hemos visto que por todas partes y de modo que no deja duda, se ha aumentado, especialmente desde que Nuestro Predecesor Pío IX, de feliz memoria, á petición de muchísimos Obispos, declaró al Santísimo Patriarca patrono de la Iglesia católica.

Sin embargo, porque importa tanto que su culto se arraigue profundamente en las costumbres é instituciones católicas, por esto queremos que el pueblo cristiano se mueva principalmente por Nuestra voz y autoridad.

Las causas y razones especiales por las cuales se tiene en particular á San José por Patrono de la Iglesia, y ésta á su vez se promete muchísimo de su tutela y patrocinio, son haber sido él Esposo de María y padre putativo de Jesucristo. De aquí dimana toda su dignidad, gracia, santidad y gloria. Ciertamente la dignidad de la Madre de Dios es tan alta que nada puede hacerse que la sobrepuje. Sin embargo, como entre San José y la Beatísima Virgen María medió el vínculo conyugal, no hay duda de que á aquella excelentísima dignidad con que la Madre de Dios aventaja muchísimo á todas las naturalezas criadas, se acercó San José más que ninguno. Porque es el matrimonio una sociedad y parentesco, el mayor de todos, que por su naturaleza lleva unida á sí la comunicación de los bienes de uno de los cónyuges al otro. Por lo cual, si Dios dió á la Virgen por esposo á San José, dióselo también, no sólo por compañero de su vida, testigo de su virginidad, protector de su honra, sino además para que en virtud de la alianza conyugal, fuese partícipante de su excelsa dignidad. Del mismo modo, él solo entre todos sobresale con una dignidad augustísima, por haber sido, disponiéndolo así Dios, custodio del Hijo de Dios, y tenido en la opinión de los hombres por padre del mismo Hijo de Dios. De lo cual se seguía que á San José estuviere humildemente sujeto el Verbo de Dios y obedeciese sus mandatos, y le diese toda la honra que á su padre es menester que den los hijos.

Ahora bien: de esta doble dignidad nacían los deberes que la Naturaleza ha puesto á los padres de familia, de tal suerte, que de aquel hogar divino, que presidía San José, era él mismo el legítimo y natural guarda, tutor y defensor. Los cuales deberes y oficios, él, cuanto le duró la vida, en realidad de verdad ejerció. Con amor sumo y asiduidad continua se esforzó en mirar por su Esposa y por el Divino Niño; con su trabajo acostumbró á procurar lo que para vivir y sustentarse necesitaban ambos; buscando un asilo seguro, evitó el peligro de la vida que la envidia de un rey fraguó; en las incomodidades de los caminos y en las amarguras del destierro, él fué el perpetuo compañero, ayudador y consolador de la Virgen y de Jesús. Ahora, pues, en aquella Familia divina, que José, con autoridad como de padre, gobernó, estaban encerrados los principios de la naciente Iglesia. La Virgen Santísima, así como es Madre de Jesucristo, así también lo es de todos los cristianos, porque en el Monte Calvario, entre los últimos momentos del Redentor,

los engendró, y asimismo es Jesucristo como el Primogénito de los cristianos, que por adopción y por la redención son sus hermanos.

De las cuales cosas nace la razón por que el dichosísimo Patriarca tiene por encomendada á sí de un modo peculiar la multitud de los cristianos de que consta la Iglesia, es decir, esa familia innumerable y por todo el mundo desparramada, sobre la cual, por ser esposo de María y padre de Jesucristo, tiene una autoridad hasta cierto punto de padre. Es, pues, conforme á razón y excelentemente digno del bienaventurado San José que, como en otro tiempo y en cuantas cosas se ofrecieron, defendió religiosísimamente la familia de Nazaret, así ahora, con su patrocinio celestial, proteja y defienda la Iglesia de Cristo.

A la verdad, sabido tenéis, Venerables Hermanos, que estas cosas se confirman con haber tenido no pocos Padres de la Iglesia, conformándose á su sentir la misma sagrada liturgia, la opinión de que el antiguo José, hijo del Patriarca Jacob, figuró en sí la persona y oficios del nuestro, y al mismo tiempo, con su dignidad, representó la grandeza del que había de ser guarda de la Familia divina.

Ciertamente, además de que á los dos tocó el mismo significativo nombre, bien conocidas os son otras, y bien claras semejanzas que hay entre los dos: en especial aquella que mereció de su Señor favor y benevolencia singulares, y que siendo por él puesto al frente de su familia, sobre ésta, gracias á José, vinieron en abundancia las prosperidades y dichas. Y más aún, aquello de haber sido por orden del Rey el que gobernó con la más alta potestad todo el Reino, y cuando una calamidad produjo escasez de frutos y carestía de alimentos, con tan excelente providencia miró por los egipcios y por los pueblos vecinos, que determinó el Rey debérsele apellidar el *Salvador del mundo*.

Por esto en aquel antiguo Patriarca podemos reconocer expresa la imagen de éste. Como el primero salvó é hizo prosperar los intereses domésticos de su señor, y luego maravillosamente aprovechó á todo el reino, así el segundo, destinado á la custodia del nombre cristiano, debemos pensar que defendiendo y protegiendo á la Iglesia, que es verdaderamente casa del Señor y reino de Dios en la tierra.

En verdad, pues, hay motivo para que todos, de cualquier condición y lugar, se encomienden y confíen al Patrocinio del bienaventurado San José. En José tienen los padres de familia el modelo más excelente de la vigilancia y providencia paternas; tienen los esposos el dechado perfecto del amor, concordia y fe conyugal; tienen las vírgenes el ejemplar y al mismo tiempo protector de la virginal integridad. Poniéndose por delante la imagen de José, aprendan los que nacieron de linaje noble á conservar, aun en la ruina de sus fortunas, la dignidad; entiendan los ricos cuáles son los bienes que deben principalmente apetecer y con todas las fuerzas allegar. Mas los proletarios, los obreros, cuantos se hallan en inferior condición, á José deben con derecho suyo propio acudir, y de él tomar ejemplos que imitar.

Porque él, de sangre real, unido en matrimonio á la mayor y más santa de todas las mujeres, padre, en la opinión de los hombres, del Hijo de Dios, á pesar de todo esto, pasa su vida trabajando, y con el trabajo de sus manos y el ejercicio de su arte procura cuanto es necesario á la sustentación de los suyos. No es, por lo tanto, si se busca la verdad, abyecta la condición de los más pobres, y no solamente no hay en el trabajo de los obreros deshonor alguno, sino que puede, cuando se le junta la virtud, grandemente ennoblecerse.

José, contento con lo suyo, aunque poco, sufrió con ánimo igual y levantado las estrecheces que van necesariamente unidas á aquella escasez de los medios de sustentarse; es decir: que siguió el ejem-



plo de su hijo, el cual, habiendo tomado la forma de siervo, con ser señor de todas las cosas, abrazó de voluntad la mayor pobreza é indigencia. Con el pensamiento de estas cosas deben levantar sus ánimos y rectamente pensar los pobres y cuantos van sustentando la vida con el salario de sus manos, á los cuales, si es concedido sin faltar á la justicia, hacer esfuerzos por salir de la pobreza y alcanzar un estado mejor, sin embargo, trastornar el orden por la providencia de Dios establecido, ni la razón ni la justicia se lo permiten. Y aun más, echar mano de la fuerza y por medio de la sedición y de los alborotos acometer en esta materia cualquier cosa, necio consejo es, y que la mayor parte de las veces hace más graves aquellos mismos males para cuyo alivio se tomó.

No confíen, pues, los pobres, si son cuerdos, en las promesas de hombres sediciosos, sino en los ejemplos y patrocinio del bienaventurado San José, y asimismo en la maternal caridad de la Iglesia que, en verdad, cada día va teniendo de ellos mayor cuidado.

Así, pues, prometiéndonos muchísimo, Venerables Hermanos, de vuestra autoridad y esfuerzo episcopal, y aunque no desconfiamos que los buenos y piadosos harán de su espontánea voluntad más y mayores cosas de las que se prescriben, decretamos que en todo el mes de Octubre, al rezo del Rosario, que en otra ocasión ordenamos, se añada una oración á San José, cuya fórmula os será llevada juntamente con estas letras, y que esto mismo se observe cada año perpetuamente.

Y á los que piadosamente recitaren la susodicha oración, les concedemos á cada uno y por cada vez, la indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas. Y ordenamos también, lo que es provechoso y muy laudable, y que ya en algunas partes se ha establecido, es á saber: consagrar en honor del Santo Patriarca, con algún ejercicio cotidiano de piedad, el mes de Marzo. Donde esto no se pueda fácilmente establecer, es, por lo menos, de desear, que tres días antes de su fiesta se haga oración en el templo principal de cada pueblo. Y en aquellos lugares en que el día 19 de Marzo, consagrado al bienaventurado San José, no está comprendido en el número de las fiestas de precepto, exhortamos á cada uno, que no rehuse emplear aquel día santamente, en cuanto fuere posible, con ejercicios privados de piedad en honor del Patrono celestial, no de otra manera que si fuere de precepto.

Entretanto, en prenda de los dones celestiales y testimonio de nuestra benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, y á vuestro clero y pueblo, damos amantísimamente en el Señor la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 15 de Agosto del año 1889, duodécimo de nuestro Pontificado.

LEÓN, PAPA XIII.

#### Oración á San José.

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María Madre de Dios os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos á la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia! la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al

Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y á cada uno de nosotros protegédnos con perpetuo patrocinio, para que, á ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir, y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

## GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

### DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

*al ser recibido como individuo  
de la Real Academia de la Historia.*

(Continuación.)



LA fauna y flora cuaternarias constan de las mismas especies que las actuales, sin más diferencia que haber desaparecido, quizá por la acción misma del hombre, unas pocas, en especial de grandes mamíferos, cuya compañía debía serle muy poco agradable, y no ocupar otras el mismo territorio que á la sazón, por los cambios climáticos experimentados, buscando mejores condiciones para su existencia.

Parece, pues, inferirse de lo anteriormente expuesto, que la ciencia nueva, que tantos y tan valiosos esclarecimientos aportó ya á la historia, y de cuya intervención en sus dominios es de esperar, con harto fundamento, logren por lo menos mayor firmeza y consistencia los pobres y escasos cimientos que antes le servían de base, deberá en lo sucesivo llamarse Protohistoria.

Y ahora, definido ya el concepto que entraña esta palabra, y con el plausible propósito de desvanecer hasta la sombra de duda que pueda aún existir, llevando la luz de la evidencia al ánimo de los que prefieren negar el hecho á estudiarle, y al de aquellos que no se persuaden de la trascendencia del problema, conviene señalar los puntos y condiciones en que se han encontrado huesos humanos en estado fósil, igual al de los animales que fueron sus coetáneos, existentes á menudo en el propio yacimiento, junto con los utensilios y armas de piedra, como genuinas manifestaciones de la prístina industria hoy por hoy conocidas.

Responden de la verdad de estos hechos los cráneos llamados de Neanderthal, de Canstadt, de Olmo, de Engis, de Gibraltar, de Cro-Magnon, de Furfooz, el esqueleto de Menton, la mandíbula de la Naulette, la de Moulin-Quignon y tantos otros restos humanos, la mayor parte procedentes de distintos niveles del Diluvium, depositados dentro y fuera de las cavernas, como yacían también los descubiertos por Boué en la cuenca del Rhin, no lejos de Lahar, los cuales, remitidos á Cuvier, hubieron de perderse por no haber querido concederles el gran maestro la importancia que tenían.

Los materiales recogidos, y que se conservan en los Museos públicos y particulares, son tantos ya, por fortuna, que han permitido y motivado la publicación de excelentes monografías y tratados generales, como la famosa *Crania ethnica*, en la que los Sres. Quatrefages y Hamy, no sólo establecen una clasificación verdaderamente científica de las razas primitivas, sino que, valiéndose del estudio comparativo con las actuales, determinan con raro acierto sus genéticas relaciones, y hasta la marcha ó derrotero que debieron aquéllas seguir, para encontrarse sus representantes en las comarcas que hoy ocupan.

Ciertos insignes naturalistas, discurriendo sobre el asunto, ya quieren como vislumbrar hasta el em-

plazamiento de la verdadera cuna humana, fundados en datos de Paleontología general y de Paleontología en particular. Estamos, pues, en vías de alcanzar notorios esclarecimientos en nuestra propia historia; pero sin discutir por el momento las bases de la clasificación etnológica por aquellos antropólogos propuesta, ni menos pretender averiguar cuál es el enlace que existe entre las dimensiones ó diámetros del cráneo y los grados de inteligencia y moralidad del individuo al que perteneció; considerando algún tanto aventurado, por lo menos, decir, como ciertos naturalistas afirman, que la raza dolicocefala es inferior á la braquicefala; sin engolfarme, digo, en tan profundas lucubraciones, pues tampoco es propicia la ocasión; lo que por el momento importa dejar consignado, en apoyo de la tesis sentada, es que abundan ya, por fortuna, los restos humanos fósiles, respondiendo con la más completa seguridad, no sólo de este estado, igual al de muchos otros seres sus contemporáneos, sino de su remotísima fecha, el detenido examen de su composición química y su yacimiento entre los materiales del Diluvium.

Desechado por la crítica moderna todo lo que sin ser humano consideraban como tal los buenos deseos emanados de la tradición, ha venido á llenar el vacío que existía en esta rama de estudios mixtos, por decirlo así, ya que á la vez participan del carácter geológico y antropológico, el descubrimiento de los preciados tesoros que forman hoy el mejor ornamento de los primeros Museos públicos y particulares del mundo todo.

Mas estos tesoros no se limitan á los despojos humanos propiamente tales, desde los cráneos de Canstadt y Neanderthal hasta los esqueletos de Menton y de Alcoy, sino que la ciencia se ha enriquecido en estos últimos tiempos con otros materiales, muchos en número y de excelente calidad, que á la circunstancia de su notoria significación, como resultado de la peculiar dinámica humana, supliendo en parte la existencia del operario en aquellos puntos donde faltan los restos del hombre, reúnen la muy importante de su fácil conservación para la materia pétrea que los constituye, y la no menos decisiva de encontrarse muy á menudo en el propio yacimiento de aquéllos, bien sea éste natural, en cuyo caso se asocian todas estas manifestaciones nuestras á la de los animales y plantas fósiles, estableciendo el vínculo entre la humana y la terrestre historia, bien se halle representado por monumentos funerarios, por habitaciones lacustres ó terrestres, ó por campos atrincherados, testimonios irrecusables del evidente progreso por nuestra especie realizado. Armas, utensilios é instrumentos adaptables á las crecientes necesidades de nuestros antepasados, que á la par dilataron desmedidamente los ya muy extensos horizontes de la Arqueología, y constituyeron eficazmente á precisar los diferentes períodos de la evolución humana en cierto orden considerada. Los hombres de ciencia no han llegado, sin embargo, á ponerse de acuerdo respecto al modo cómo deban considerarse dichos grados de desenvolvimiento progresivo, pues mientras los arqueólogos escandinavos, verdaderos iniciadores de estos estudios, propusieron llamarlos períodos de la piedra, del bronce y del hierro, al paleontologista francés Lartet le pareció más natural fundar esta clasificación en el orden con que se sucedieron algunos grandes mamíferos durante la época cuaternaria, y los llamó períodos del Oso de las cavernas, del Elefante primitivo ó Mamuth, del Reno y del Uro. Ninguno de estos sistemas se halla, sin embargo, exento de graves inconvenientes, el uno por sobrado local, pues no en todos los países se encuentran, aun en Europa mismo, restos de los indicados cuadrúpedos, y el otro porque confunde la clasificación de los datos con la verdadera cronología, co-



sas que en realidad deben distinguirse, ya que no es raro observar diferentes grados de desarrollo en un ramo de industria en el mismo país, no faltando motivos, según el insigne Quatrefages, para sospechar haber existido en Asia un período neolítico, contemporáneo de una parte de los tiempos arqueológicos europeos.

De iguales defectos adolecen las clasificaciones fundadas en el yacimiento geológico de los objetos, y en el nivel que ocupan en la turba de Dinamarca el pino, la encina y el haya, pues difícilmente pueden hacerse extensivos semejantes datos a otros países.

Téngase en cuenta, además, que, admitida por las más opuestas escuelas la unidad de especie y de cuna humanas, no pudo ser sincrónico, sino sucesivo, para las diversas comarcas, el comienzo de la edad de piedra; ni se presenta en todas ellas en idéntico grado de desarrollo este ramo de industria, como nos ofrece un ejemplo notable de ello la clásica región escandinava, donde falta el período arqueológico, comenzando su historia positiva en el neolítico, que alcanzó bien pronto la suprema perfección; dato interesante que sirvió en el Congreso celebrado en 1869 en Copenhague, para variar el concepto que antes se tenía respecto a la marcha que siguieron los primeros pobladores de Europa.

Partiendo del carácter verdaderamente indígena que en todas partes, pero en la Península en particular, revisten las primitivas actividades humanas; teniendo en cuenta, además, que, hallándonos en el comienzo de estos estudios, ha de ser provisional todo cuanto se proponga por el momento, pues faltan datos para establecer y aceptar por su bondad una determinada clasificación de los tiempos protohistóricos, y sin desconocer las ventajas e inconvenientes que ofrece la establecida por Mortillet, dando nombre de localidades clásicas a los distintos períodos que él llama Chellense, Moustierense, Solutrense, Magdalense y Robenhausense, entiendo que es casi preferible, sobre todo para ilustrar la protohistoria ibérica, aceptar como base la división establecida por los arqueólogos escandinavos, completándola con lo que los nuevos datos exigen, procurando armonizar en lo posible los diferentes ciclos páleo o arqueológico, mesolítico, neolítico, del cobre, del bronce y del hierro, con los que figuran en otras clasificaciones, sin olvidar, por supuesto, que no fueron la piedra y los metales en sus diferentes grados de desarrollo los únicos representantes de la primitiva industria, con arreglo a los datos positivos que hoy se conocen, sino que a ellos se agregan los comienzos de otras actividades, hijas de las crecientes exigencias que paulatinamente iban surgiendo, a medida que el hombre avanzaba, siquiera con suma lentitud, por la senda gloriosa del progreso, tales como la cerámica, la industria del hueso, entre cuyos productos figura en primera línea la invención de la aguja, como indicio evidente de la necesidad de otro ramo no menos importante, el de la indumentaria y otros varios, como el de los primeros bosquejos artísticos, etc.

Sin detallar más el asunto en el concepto general, pues considero suficiente lo expuesto para mi propósito, y dejando lo restante para la segunda edición del libro que años atrás publiqué con el título *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, por el momento, contando con vuestro beneplácito, señores académicos, pondré fin al desaliñado escrito, con una breve reseña de cuanto referente a las ciencias nuevas, Arqueología y Antropología protohistóricas, se ha encontrado en la Península, pues en asuntos de esta índole, en manera alguna es permitido separar Portugal de España.

#### PROTOHISTORIA IBÉRICA

Naturalmente habrá de referirse esta incompleta e imperfecta reseña a los testimonios auténticos de

la primitiva industria, y a las razas que vivieron en la Península desde el comienzo del período cuaternario, lamentando de todas veras el que por la punible indiferencia con que se ha mirado entre nosotros este linaje de investigaciones, no sean los materiales ilustrativos del asunto tan copiosos cual fuera de desear. Lisonjéame, no obstante, la halagüeña esperanza de lograr algún día mayores esclarecimientos del asunto, por la eficaz intervención de la Academia. Y ahora, entrando de lleno en materia, conviene ante todo dejar consignados algunos hechos generales característicos de la protohistoria ibérica, por lo que puedan ilustrar los comienzos, no tan sólo de nuestra historia, sino también la de todo el continente.

Los instrumentos más antiguos, pero auténticos, y hasta los percutores que servían para labrarlos, encuéntrase en la Península, en el seno de la formación diluvial, al exterior y a 20 metros de profundidad, en San Isidro del Campo, en Leiria, no lejos de Lisboa, en la superficie, y en la caverna llamada Furninha en Peniche, Portugal, no lejos del mar. Sin pretender averiguar por qué estando tan desarrollado el Diluvium en nuestro suelo, haya de ser la estación más central, la de Madrid, la única que hasta hoy revela la existencia del hombre en tan remotas edades, si relacionamos este hecho con lo que se observa en el resto de Europa, en África y Asia, podríamos quizá vislumbrar la marcha que siguieron los primeros pobladores de nuestro continente.

En Italia, como en España, existen instrumentos del primer período, ó sea el Chellense, cuyo tipo más notable es el hacha amigdaloides; y como quiera que en condiciones idénticas de yacimiento, es decir, en el Diluvium, se han descubierto también en territorio argelino, en Egipto, en Siria y en la India, no parece violento, antes bien es muy natural, suponer que del continente asiático, donde de común acuerdo se coloca la cuna humana, llegaron hasta España, aprovechando el istmo de Gibraltar, que no se convirtió hasta más tarde en lo que hoy es Estrecho, los primeros pobladores, los cuales, salvando más tarde la cordillera Pirenaica, hubieron de correrse por Francia é Inglaterra, probablemente no separadas aún por entonces, y tal vez unidas las actuales islas Británicas a nuestro territorio, como oportuna y discretamente supuso el Sr. Verneuil, para darse cuenta de la existencia de los grandes lagos miocenos de ambas Castillas, cuya alimentación no se explica por los actuales afluentes.

Lo cierto es que, a partir del NO. de Francia, escasean tanto los objetos propios del primer período, que casi pudiera decirse que no existen, observándose en contraposición un desarrollo tal de los característicos del que se llama neolítico, que, sobre todo en la región escandinava, alcanzaron el más alto grado de perfección y hermosura, según he visto en los riquísimos Museos de Copenhague, Lund y Estocolmo.

Confirma tan vehemente sospecha la circunstancia de figurar: entre los restos humanos encontrados en una de las famosas cuevas de Gibraltar, una calavera, no completa, pero cuyos rasgos anatómicos son tales, que los autores de *Crania ethnica* no vacilan en colocarla en la misma categoría que los restos de Canstadt y Neanderthal, reputados como los más antiguos de Europa. Al reseñar las principales razas de la Península, señalaremos los caracteres de dicho resto humano, único que hasta el presente se conoce de alguna significación entre nosotros del período primitivo, pues unos huesos largos que poseo de San Isidro, no ofrecen nada de particular.

Desde el instante mismo en que aparecen los primeros testimonios del hombre en nuestro suelo, la historia, en los dos únicos conceptos que por el

momento nos es dado considerarla, esto es, en el de las manifestaciones dinámicas humanas, ó sea en el arqueológico y en el antropológico, no sólo se desarrolla lenta y paulatinamente, sin interrupción alguna que autorice sospechar la existencia del hiatus y laguna que Mortillet pretende advertir entre los períodos magdalense y robenhausense, sino que por las señales que distinguen la remota industria puede asegurarse, sin género alguno de duda, que ésta reviste en sus comienzos un verdadero carácter indígena, lo cual atenúa mucho, si no anula por completo, la pretendida intervención de razas extrañas ó exóticas invadiendo el territorio, para explicar el tránsito de unos a otros períodos de la protohistoria, al pasar de la piedra tallada a la pulimentada, de ésta al empleo del cobre puro, y más tarde a su aleación con el estaño, para proporcionarse el bronce, y de éste al hierro.

El más ligero examen de las principales estaciones de la Península, y de los objetos característicos de las diferentes edades, bastará, en mi concepto, a demostrar estos dos principios, ó sea la continuidad de la primitiva historia patria, y el sello local de los hechos que principalmente la caracterizan.

(Continuará.)

## HUMORADAS

Es grande en extensión el océano,  
pero es más hondo el corazón humano.

Teme más, el que es bueno,  
a su propio desprecio que al ajeno.

La muerte, por nosotros tan temida,  
es un cambio de frente de la vida.


Suele el hombre morir en los momentos  
en que empieza a ordenar sus pensamientos.

No hay una luz más bella, que la nube  
del humo del hogar que al cielo sube.

Da al diablo, el hombre, la existencia entera  
y le dedica a Dios la hora postrera.

CAMPOAMOR.

## LA ENVIDIA

 La envidia es el verdadero cáncer de la sociedad; la que destruye desde sus cimientos, como el reptil corroe las raíces de las plantas; es vicio tan arraigado, que no basta la caridad para contener sus estragos, y no está como otros, encarnados en cierta parte de la humanidad, sino que recorre todas las esferas, en todas partes se hace sentir por sus acerados dientes, y donde quiera se presenta con la perversidad y el encono que lleva consigo al herir las vidas honradas y mancillar las reputaciones; y no crean que se preservan de él los que viven en la modestia ó apartados de la ostentación y el lujo sin más aspiraciones que las necesarias para el bien de la familia. La envidia parece el vicio emponzoñador que se infiltra en el cuerpo, que lo contagia y lo aniquila, sin que sienta ni el soplo de su aliento corruptor hasta que se ve presa de sus terribles efectos.

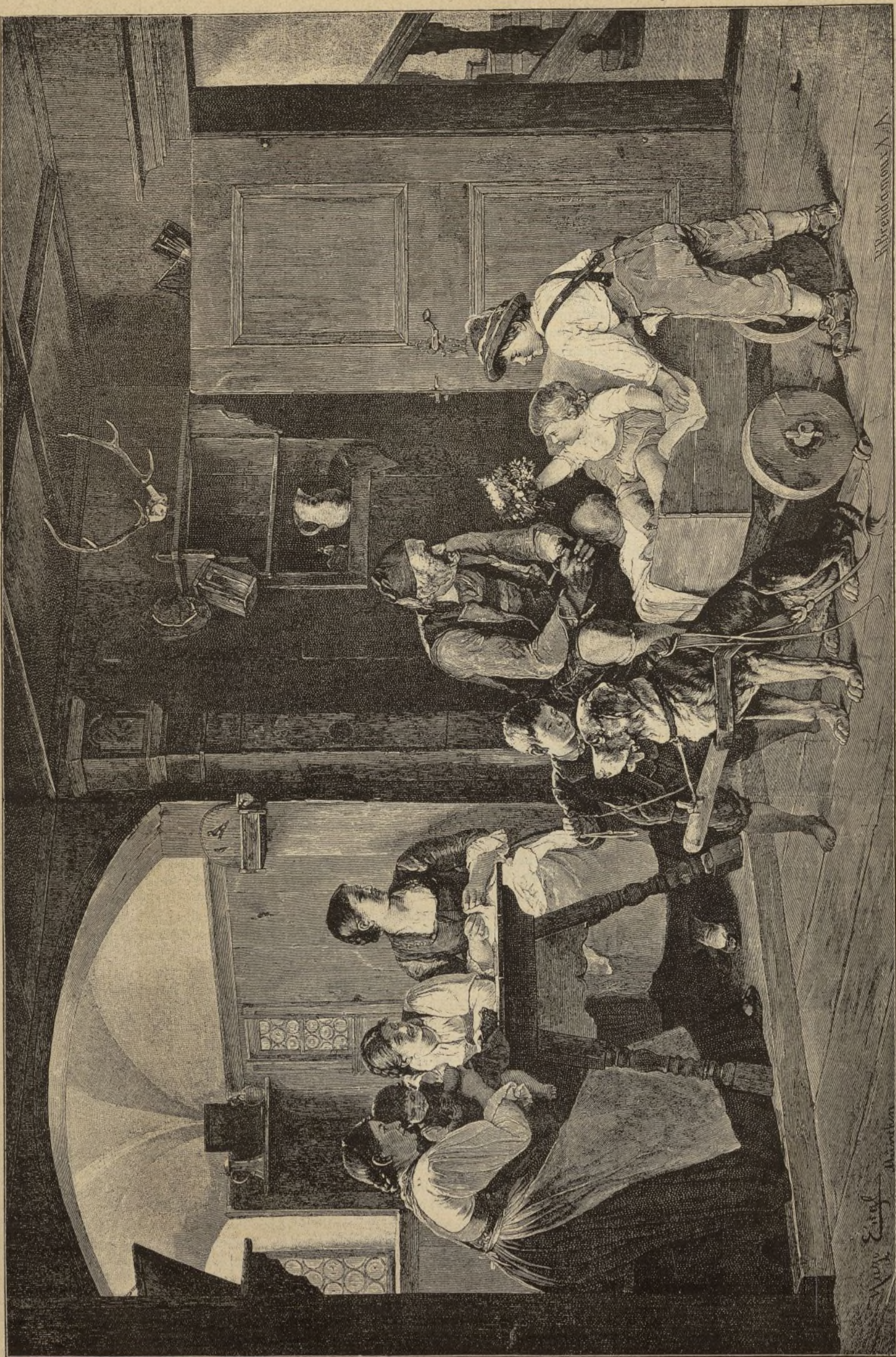
La religión y la caridad luchan constantemente contra ese monstruo cenagoso que se revuelca en las





LECCIÓN DE DANZA, CUADRO DE L. EMILIO ADÁN.





ESCENA DE FAMILIA, CUADRO DE HUGO ENGL.



conciencias y se revuelve contra todo el que le persigue, como la fiera contra el cazador; á pesar de este eterno combate y de esta constante guerra, la religión ha neutralizado algunas veces sus iniquidades, pero no ha podido decir todavía que el monstruo está vencido, y es que se necesitaría deshacerse de la mitad de la humanidad para arrancar ese pólipo adherido á su tronco; sería preciso podar y segregar de éste la mitad de sus ramas, para que las otras fecundasen.

La envidia ha sido siempre y será la encarnación viva que va en las entrañas de gran parte del género humano, casi como el pecado original, puesto que empezó en Caín, el primer hombre después de Adán, y continúa al cabo de cuarenta siglos. Pero ofrece triste realidad, contraste singular con otros pecados, y es que le falta la franqueza, escudándose con el odioso manto de la hipocresía; no hiere cara á cara, sino por la espalda, como los asesinos, por lo cual, quizás, ha dicho un autor moderno, que es un puñal con dos filos.

La envidia, como todas las miserias que atacan á la humanidad, ha sido condenada por los hombres doctos y de conciencia recta que la sienten arrastrarse como las culebras ó taladrar las hojas como los insectos, porque su aguijón es más terrible y venenoso que el de éstos.

El alma envidiosa es la más despreciable de cuantas alientan sobre la tierra: los espíritus envidiosos llevan en su pecado su pequeñez y mengua.

San Pedro Celestino ha dicho: «La envidia es el dolor del bien ajeno.» ¿Hay nada tan bajo ni denigrante como envidiar la felicidad de otro, atentar contra su bienestar, su gloria ó su honra, porque no se poseen en tan alto grado? Si Dios mandó que nos amásemos unos á otros, es porque no quería que nos envidiásemos ni el amor, que viviésemos como hermanos.

Cervantes ha dicho: «La verdadera deshonra está en el pecado, y la verdadera honra en la virtud.» Con lo cual condena á los envidiosos teniéndolos por deshonrados, puesto que la envidia es uno de los pecados infamantes.

Conviniendo con un Padre de la Iglesia, dice el francés Gaboriau, que nada causa tanta envidia como la dicha, lo cual da una triste idea del estado pervertido de nuestra sociedad, donde no se puede ser feliz sin despertar la envidia y acaso el odio de los orgullosos, porque, como ha dicho Chateaubriand, de la envidia al odio hay solo un paso.

Hemos dicho que la envidia es hipócrita, porque hiere á traición cuando no lo hace sonriendo, que es mucho peor; por eso Riverol nos dice: «no temáis á la envidia que grita, sino á la que calla, que es mucho más terrible,» y tiene razón, porque ésta es la que causa más daño y lleva en sí más perjuicios. Es como la calumnia: la más desastrosa es la que se difunde en silencio.

Que la envidia es un puñal de dos filos, como hemos expuesto, lo prueba Catalina de Suecia al dejar sentado que el «envidiar á alguno, es confesar su mérito,» en lo que queda demostrado, que hiere y cicatriza la herida sin quererlo.

Si hemos de creer á Quevedo, la envidia, á pesar de llevar tantos años de ejercer su triste misión, vive entre sus mismas ruinas, por eso dice con su inimitable gracia, aquel satírico escritor: «La envidia está flaca porque muerde y no come,» á la vez que el P. Ripalda dice que es una tristeza del bien de otro; no es posible consignar la mortal batalla que sostienen las almas justas contra ella, por lo cual no es extraño ande tan flaca, como dice Quevedo.

Mientras un amigo mío dice: «La envidia es un puñal de dos filos que hiere al envidiado y mata al envidioso,» otro amigo, académico ilustre, exclama dolorosamente: «No hay mordedura de perro rabioso tan cruel como la que causa el aguijón de la

envidia,» y D. Manuel Cañete debe tener experiencia de sus sangrientas heridas, porque las ha sufrido con frecuencia.

Vivir, como decía Fr. Luis de León, ni envidioso ni envidiado, sería encontrar en el mundo un paraíso, mas esto no es posible; hallaríamos, sin duda, ese delicioso paraíso, gozaríamos de todas sus venturas, pero siempre estaría amargado por esa feroz serpiente que se llama envidia.

El grito sordo que está lanzando constantemente la sociedad, al sentirse atosigada por esa invisible hidra, que resucita tantas veces como se cree muerta, es grito de espanto y de sorpresa como el del que se siente herido por un fantasma y ni ve ni toca la mano alevosa; si la envidia tuviera cuerpo y alma y se ostentase ante la vista con todos sus impúdicos é inmorales atavíos, hubiera sido destruída y pisoteada por el género humano, no contagiado por ella. Invade palacios, hogares, cabañas, templos, corazones, honras, grandezas, reputaciones; mata y despedaza como una fiera en el desierto; así tiene mucha razón Diógenes cuando afirma que «el envidioso es el animal más horrible de los brutos.»

Y ¿qué remedio resta para evitar sus extravíos y ponerse á cubierto de sus asechanzas? ¿Qué nos queda que hacer para neutralizar sus tiros y embotar sus armas de combate? ¿Qué triaca se puede oponer á esa corriente de miasmas deletéreos que nos invade en silencio y á la sombra? San Jerónimo lo ha dicho: «Huir de ella envolviéndose en el manto de la virtud.» Además nos queda otro recurso para anonadarla, ó por lo menos para que quede reducida á su flaqueza é impotencia: combatirla con las invencibles armas de la religión y la moral.

A. ALCALDE VALLADARES.

## PEREGRINAJE Á PADUA

### II



EN mi primera carta desde la ciudad de San Antonio conduje al lector á la Basílica del Santo, á murmurar una ardiente plegaria sobre su tumba para impetrar su poderosa protección. La amabilidad de los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA me obliga á acompañarles de nuevo por las calles de Padua, para enseñarles cuanto de notable y digno de verse en esa ciudad bendita puede encontrar el peregrino. Los enemigos del catolicismo achacan á los *obscurantistas* peregrinos un fanatismo religioso que les hace menospreciar la ciencia y relegar al olvido los monumentos del arte. Ridícula acusación es esta para quien ha viajado por Italia: las Bellas Artes han llegado allí á su florecimiento bajo el amparo de la Iglesia, y si se exceptúa el arte pagano, por cuyas obras tanto han hecho los Romanos Pontífices, las más grandes maravillas del arte italiano se hallan en los templos. Cuando Europa era un inmenso campo de batalla en que luchaban pueblos y razas, cuando la última razón en las contiendas era el filo de la espada y un turbulento feudalismo destrozaba el seno de cada nación, las letras y las ciencias se refugiaron en los monasterios, y el arte, en todas sus manifestaciones, en las iglesias. Peregrino católico, después de satisfacer tu fervorosa devoción, no dejes de visitar las maravillas del arte pagano y cristiano. No hace mucho tiempo nos decía nuestro bondadosísimo Pontífice León XIII: «¿Habéis orado junto al sepulcro de los Apóstoles? ¿Habéis visitado todos esos santos lugares santificados por la sangre de los mártires y cuna de nuestra santa Religión?» Y luego añadía: «¿Habéis visitado también los monumentos de la antigua y de la nueva Roma y los Museos que tantas riquezas artísticas atesoran?» Este recuerdo de la bondadosa audiencia que Su

Santidad se dignó concedernos quitará al amable lector hasta el más ligero escrúpulo y le incitará á seguirnos en nuestra visita á los monumentos artísticos de Padua, principalmente cuando sepa que la mayor parte de ellos son templos: 96 iglesias y grandes capillas cuenta la ciudad, algunas de ellas de colosales dimensiones.

Junto á la Basílica se halla la llamada *Scuola del Santo*, punto de reunión de la Cofradía de San Antonio; 17 magníficos frescos, entre ellos algunos del Tiziano, representando milagros del poderoso Taurmaturgo, adornan sus paredes. No lejos de allí está el Museo cívico, que comprende la Biblioteca pública, el Archivo de la ciudad y la Pinacoteca, en que la calidad de los cuadros, está en considerable desproporción con la cantidad.

Pasemos de aquí, á través de algunas calles, al *Duomo*, la Catedral; tres veces ha sido construída esta iglesia, ó mejor dicho, tres iglesias diferentes se han alzado en este lugar: la primera la edificó el Obispo Tricidion en 620, y un terremoto á principios del siglo XII la destruyó por completo, siendo reconstruída por un maestro de obras llamado Macili; en el siglo XVI, amenazando ruina todo el edificio, hubo que destruirlo y edificarlo de nuevo en 1523. Sansovino se encargó de hacer los planos, que desgraciadamente fueron esencialmente modificados. El efecto que produce al entrar en la iglesia el conjunto de sus arcos pesadamente redondos, no contenta á la vista. Cerca de un centenar de pinturas y esculturas, muchas obras maestras, atenúan la impresión de frialdad que causa la arquitectura de aquel templo.

La historia del Obispado y Cabildo de esta Catedral no deja de ser interesante, á pesar de hallarse algo envuelta en las nieblas de la Historia. El primer Obispo de Padua, según tradición, fué Prodocimo, griego de nación y discípulo de San Pedro, en el año 46 después de J. C. En la Edad Media fueron llamados los Canónigos de Padua, á causa de su significación y nombradía, *gli Cardenali della Lombardia*, y el Obispo *il piccolo Papa*. Tres Canónigos paduanos fueron elegidos para ocupar la Cátedra de San Pedro: Eugenio IV, Pablo II y Alejandro VIII. Clemente XIV fué Obispo de Padua. *Il divino Petrarca* fué también Canónigo de esta Iglesia Catedral; tras largos años de romántico amor en que su lira no sonó más que para la poesía erótica, en la que sus cuerdas vibraron, como las fibras de su enamorado corazón, con los purísimos acentos de un amor ideal, el anciano poeta se consagró al Señor. Laura había muerto, sus ilusiones se habían desvanecido; sus últimos años los pasó en oración, penitencia y lectura de las Sagradas Escrituras. Su juventud se había visto turbada por las contiendas políticas de aquellos tiempos; su vejez fué coronada por la paz del justo y la calma sobrehumana del sacerdocio.

El Cabildo de Padua ha sido llamado durante mucho tiempo «Seminario de Obispos,» por el gran número de sus Canónigos que recibieron la Consagración episcopal.

Santa Justina conservó inmaculada la blanca túnica de la virginidad, hasta que la espada del verdugo se enrojeció con su purísima sangre y los ángeles tejieron las nunca marchitas azucenas, las gloriosas hojas del laurel y la palma del martirio, que formaron la inmarcesible guirnalda que coronó su frente sin mancilla. Su ciudad natal la eligió por Patrona y así, San Antonio, á quien el simbolismo cristiano representa con el lirio de la pureza en la mano y la virgen mártir Santa Justina, ángeles de pureza y castidad, extienden sobre la ciudad dichosa sus inmaculadas alas.

El exterior de la iglesia de *Santa Giustina* tiene gran parecido con el de la Basílica del Santo Taurmaturgo, si bien sus dimensiones son mayores. Su



fachada es también de ladrillo rojo, y ocho pesadas cúpulas la coronan. De ellas puede decirse, aunque no tanto como de las cúpulas de San Antonio, lo que el autor paduano Scardeoni decía de éstas: *Quinque testudinibus altissimis plumbo tectis*, con cinco altísimas tortugas con caparaza de plomo. Una hermosa escalera conduce a la puerta principal: al entrar sucede lo que en San Pedro de Roma; la simetría del conjunto, las proporcionadas dimensiones de todas las partes engañan a la vista, impidiendo apreciar en el primer momento la grandeza de la iglesia. Un mar de luz inunda el interior, haciendo dudar si se halla uno al aire libre bajo la cúpula del cielo. Rica en obras maestras es la iglesia, como el martirio de la Santa, una de las mejores pinturas de Paolo Veronese y la labrada sillería del Coro, con 50 escenas del Antiguo y Nuevo Testamento en bajos relieves; pero aun más rica es en reliquias. Además del cuerpo de la Santa Virgen paduana, reposan aquí el del Evangelista San Lucas, en un hermoso altar, del brazo izquierdo del crucero; gran parte de las reliquias de San Matías en el brazo derecho, y los cuerpos de los Santos Mártires paduanos San Arnaldo, San Julián y San Daniel Levita. Es de verdadera santificación este lugar.

La iglesia de los Agustinos (*Eremitani*) es una de las más hermosas de Italia: la vista se siente agradablemente satisfecha por la armonía de los colores azul celeste, blanco y dorado de la bóveda, en que se refleja dulcemente la luz, y por la forma original de los numerosos sepulcros que la adornan. En la Capilla de *San Jacopo* hay magníficos efectos de perspectiva de Andrea Montegna.

Cerca de esta iglesia se halla la de la *Madonna dell'Arena*, también llamada la *Annunziata*, que fué construída para servir de panteón a la familia Scrovigni. Un jardín la rodea: allí, unidos por lazos de fiel amistad, se pasearon un día dos maestros en el arte: «el poeta, dice Sebastián Brunner en su obra *Ans dem Venediger und Longobardenland*, era pintor con la palabra y el pintor era poeta con el pincel.» La capilla es un museo de obras maestras, un poema pictórico que Giotto inmortalizó desarrollando en un cielo de frescos la vida de la Santísima Virgen y de su Divino Hijo. La ciudad de Padua ha alzado en el *Prato della Valle*, junto a la estatua del Dante, la estatua de Giotto con esta inscripción: «A. Giotto, per lo studio del vero, rinovatore della pittura, amico di Dante, lodato nello sacro poema, Padova da sui freschi illustrata.» En cuatro órdenes superpuestos se extienden los frescos, cubriendo los muros de la capilla mortuoria. En el superior, se halla la prehistoria de Jesucristo, desde que el sacrificio de Joaquín no es aceptado, hasta las nupcias de la Virgen María con San José. El segundo orden, comprende la Anunciación, hasta la expulsión de los mercaderes del Templo. El tercero, representa la Pasión de N. S. Comienza por la traición de Judas y termina con el entierro del Divino Crucificado. Este último fresco, llamado *La Pietà*, es la obra maestra entre todas las del pintor florentino. La Madre de los Dolores se halla junto al cuerpo de su Hijo: su mirada se dirige al cielo con expresión de dolor sin límites, y de un amor inmenso, impregnado de la más sublime resignación; baña sus ojos el llanto; pero entre las lágrimas brilla un rayo de esperanza. Todo en este cuadro es noble, santo y conmovedor; el que atento le estudia, se siente emocionado ante un dolor tan grande representado con tan grande sentimiento, mezcla admirable del naturalismo del arte y del idealismo cristiano que le informa. El fresco de la Crucifixión es también de hermosura y méritos incontestables: el rostro de Jesucristo respira majestad sobrehumana en medio de sus dolores y tormentos: Giotto ha tenido la feliz idea de rodear la cruz de ángeles que simbolizan los grados del dolor y de la compasión. El cuarto orden,

contiene las figuras y alegorías de los Vicios y Virtudes, pintado gris sobre fondo del mismo color, pero de diverso tono.

La Universidad de Padua, llamada antes *Lyceum Patavinum*, fué fundada en el siglo XIII y valió a la ciudad el título de *la Dotta*, como hemos dicho ya. Su reputación fué universal en otros tiempos: dicen que en cierta época llegó a contar 3.000 estudiantes; entre éstos hay muchos hombres célebres, como Ariosto, Tasso, Petrarca, Galileo, Gustavo Adolfo, Juan Sobieski, Stephan Bathory, etc.

Padua les ha alzado estatuas ó bustos en el hermoso paseo del *Prato della Valle* con el título de *Auditores Patavini*, oyentes paduanos, es decir, estudiantes de su Universidad. Las arcadas de los claustros universitarios, ostentan los blasones de cuantos personajes ilustres se han doctorado en Padua.

El Museo anatómico es interesante en sí; pero lo que más llama en él la atención, es una colección de cabezas de profesores que éstos a su muerte han legado al Museo. ¡Espectáculo extraño!

El Jardín Botánico es, en su género, el primero de Europa: fué arreglado en 1545 y doce años antes el profesor Bonafede ocupaba la primera Cátedra de Botánica en esta Universidad. El clima, favorable tanto a las plantas del Norte como a las tropicales, ha desarrollado su vegetación espléndida; en las balastradas de las terrazas Padua, *aux grands hommes reconnaisante*, ha colocado los bustos de los más ilustres botánicos. A la cabeza de ellos figura Salomón como el primer profesor de Botánica del mundo. «Sin duda, dice Brunner en su obra ya citada, porque en el tercer libro de los Reyes se dice de él: «Discurría sobre los árboles desde el cedro que crece en el Líbano, hasta el hisopo que vegeta en la pared.» Si en sus discursos siguió el Rey Sabio la clasificación de Linneo u otra cualquiera, todavía es un problema sin solución en Padua.

El *Palazzo della Ragione*, contiene una de las mayores salas del mundo, quizás la más grande, antes de que las construcciones metálicas hubieran llegado a su apogeo. Esta sala fué la única Basílica construída en la Edad Media para el mismo fin de las Basílicas romanas, como dice la inscripción: «Juris Basilica» en ella existente. El incendio en 1420 derribó dos paredes que la dividían, existiendo desde entonces la sala en toda su extensión y grandiosidad: 83 metros de longitud por 28 de anchura son sus dimensiones: el techo, de madera abovedada, se eleva a 24 metros de altura. Más de 400 frescos, abigarrado conjunto de Historia, Mitología y Astrología, son de Pietro d'Albano, Giordano Miretto y otros pintores. El astrólogo Pietro Apponi pasa por haber inspirado estos frescos, con el fin de representar y exponer su sistema por el pincel. En esta sala hay un caballo, de madera revestida de yeso, labrado por Donatello para modelo de una estatua que no llegó a fundirse. Por sus colosales dimensiones merece el título de Goliath de los caballos: así el caballo más grande de su raza, se encontró en la más grande sala del mundo.

Una visita a *San Antonino* y a su altar, que recuerda el sitio donde el alma del Santo Taumaturgo subió al cielo diciendo: «O gloriosa Domina,» el 13 de Junio de 1231, consolará al lector en el camino de la Estación. ¡Adiós, *Padova*! ¡Adiós, ciudad bendita de San Antonio!

LEOPOLDO TRENOR.

### MI ESTRELLA

En el santuario de tu azul morada  
luces aislada, virginal estrella,  
como doncella que su casto nido  
llora perdido.

Tú del silencio las calladas ruinas  
siempre iluminas con tu luz medrosa,  
que ella se posa donde blanda tierra  
un cuerpo encierra.

Eres imagen de mi cruel fortuna  
como ninguna por la hiel colmada,  
y tu mirada, de ventura falto,  
busco en lo alto.

Cuando contemplo de fulgor ceñida  
esa tu vida que misterio encierra,  
dejo la tierra: de mi mente el vuelo  
sube a tu cielo.

Y es que yo pienso que en tu seno mora  
el sér que llora mi existir sin calma....  
¡Madre del alma! de mi paso estrella:  
¡tú eres aquella!

J. J. JULIO Y ELIZALDE.

Chile.

### EL PRIMER PASO



RA una mañana de Diciembre del año de 1797, y sentábase a su mesa de estudio D. Juan Meléndez Valdés, para trabajar en los numerosos dictámenes que, como fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, tenía que emitir en las causas a su celo y talento confiadas.

Había tomado posesión de su cargo en 23 de Octubre del mismo año, y como los achaques y avanzada edad de su antecesor fueron parte a retrasar infinidad de negocios, el nuevo fiscal se dió a despacharlos con pasmosa asiduidad, retirándose hasta del trato de sus amigos más íntimos, encargando terminantemente a sus criados que no permitiesen la entrada en su estudio a los numerosos pretendientes y pobres de que constantemente le rodeaban su bondad é inclinación decidida a practicar el bien.

El poeta acababa de añadir a su reputación literaria, que le colocaba entre los clarísimos ingenios de su época, los títulos de notable jurisconsulto y de profundo pensador, ganados con su acusación fiscal en la muerte de Castillo, que corre aún hoy en el foro como modelo de saber y de elocuencia. Pero tan irresistible era la afición del magistrado por las bellas letras, que a ratos, y cuando su talento se fatigaba de seguir los procesos y de apuntar sus más culminantes hechos, tornaba su vista y atención a la carpeta de sus versos, donde vivían aún, la vida informe del boceto, sus hermosos romances *El naufrago*, *El colorín de Filis*, su bella anacreóntica *A Anfriso* y su poema descriptivo *La Creación*.

En aquellos papeles, que también guardaban traducciones de la Eneida, reposaba con delicia Meléndez, después de caminar largo tiempo por el árido campo de sus obligatorias tareas. A través de las disquisiciones legales, se alzaba siempre en aquella imaginación rica, la flor de la inspiración y de la dulce poesía, que revestía de mágico atractivo los frutos de su inteligencia.

En una de esas treguas poéticas, tan agradables y amenas, se hallaba el ilustre abogado, cuando oyó una acalorada disputa y la voz descompuesta de uno de sus servidores. Meléndez se dirigió a la habitación contigua, con objeto de enterarse de lo que ocurría, cuando vió llegar hacia él, perseguido por su criado, de cuyos brazos había logrado desasirse, un joven como de diez y ocho años, decentemente vestido, de penetrante mirada y de simpática y gallarda figura.

—¿Qué es esto?—dijo Meléndez.—¿Qué deseáis?

—Señor—replicó el joven con mal reprimida turbación—no vengo a solicitar nada de vos. Sólo quería conoceros, y este vehemente deseo que persigo



hace días, me hizo disputar con vuestro criado que me impedía la entrada. Llegué á la corte esta misma semana, procedente de Motril, mi patria, y no quería volver á pisar el alegre valle de mi país, sin poder decir á mis amigos y á mis maestros del colegio de San Cecilio: «He visto y he hablado al incomparable cantor de Batilo, de las Artes y de las Estrellas.»

— ¿Sois poeta?

— Señor, sueño con serlo.

— Entrad, entrad, pues — dijo el bondadoso magistrado con una sonrisa propia de su amable fisonomía.

A poco el joven leía á Meléndez, con voz entrecortada por la emoción, algunos juguetes líricos, en los cuales lucía la severidad más austera del gusto latino, y versiones de Virgilio, que denotaban conocimiento raro en sus años, del difícil idioma del Lacio.

La simpática figura del mancebo, sus versos, el entusiasmo y decidida voluntad que denotaba, interesaron vivamente al célebre poeta, que alentó al joven á proseguir sus estudios, aplaudiendo y elogiando sus primeras tareas, y brindándole generosamente con su protección y consejo, y con la copiosa instrucción que recoger podía en su rica y selecta biblioteca.

— Véngase usted mañana por aquí — le añadió — traigase usted sus versos, comeremos juntos, y conocerá de paso á mi sabio amigo D. Gaspar Melchor de Jovellanos, ministro de Gracia y Justicia, decidido protector de la juventud estudiosa, y á quien seguramente agradarán sus ensayos poéticos.

Y en efecto, al día siguiente, el colegial andaluz, á la hora indicada, entraba en el comedor de Meléndez y se sentaba á la mesa, en compañía del autor del *Informe sobre la ley agraria*, que se prendó de las raras cualidades del adolescente, de su amor á las letras, de su rica y brillante imaginación, de los conocimientos que había logrado adquirir en tan cortos años, y sobre todo, de su modestia.

Dos protectores decididos había ganado el joven, casi un niño, en veinticuatro horas, por romper en un momento de impaciencia, con la prohibición de un criado, que dificultaba el logro de su vivo empeño.

Prometiéndole Jovellanos conmutar sus cursos de teología en el colegio de Motril, dada su poca afición al sacerdocio, por años de jurisprudencia; recordándole aquella máxima de Horacio de que el principio y fuente del buen decir son la filosofía y el saber, sin lo cual los versos más brillantes no son otra cosa que frívolo sonsonete; le instó á proseguir en el estudio de los clásicos latinos, donde había logrado ya tan notables resultados, y despidióse satisfecho el estudiante, al que acompañó Meléndez hasta la puerta con señaladas muestras de atención y de cariño.

Ya bajaba el joven la escalera, cuando oyó que Meléndez le llamaba y decía: el medio extraño de vuestra presentación, la lectura de los versos y el giro literario de nuestra conversación, me han hecho olvidar una cosa principalísima: ¿cómo os llamáis?

— Javier de Burgos — contestó humildemente el interpelado.

El disgusto en que cayó á poco Jovellanos y en el que precipitó á su íntimo amigo Meléndez, desterrado á Medina del Campo, y más tarde á Zamora, determinaron la vuelta de Burgos á Madrid, falto de apoyo y muerto de esperanzas; pero la amistad más entrañable y á prueba de destierros, de persecuciones y de infortunios, ligó para siempre al colegial andaluz con aquellas dos celebridades de su época, que no se equivocaron en sus profecías, pues D. Javier de Burgos había de conquistar, andando el tiempo, un nombre ilustre en la literatura, en la ciencia y en el gobierno.

Aquel joven, estaba llamado á labrar los cimientos

de nuestra administración; la fortuna tenía reservada, entre otras glorias, la de contener la ruina de los arbolados silvestres con las ordenanzas de montes.

A. G. M.

## EL CONEJO Y EL ZORRO

Entre matas de mielgas y tomillo iba saltando alegre un conejillo, y al dirigir su rápida carrera hacia la madriguera, de oculto cepo el acerado diente atravesó sus patas de repente. Un zorro muy tunante que andaba por allí en aquel instante, al verle aprisionado, exclamó: — «Bien merece el que ha inventado tan útil artimaña con tanto ingenio y maña, que su nombre se escriba en las historias, y su invención entre las más notorias.» Hablando así, tiró del cepo y presa, el verde césped convirtió en su mesa, y mascando al cautivo, prorrumpía: — «Buena suerte es la mía.» — Y al seguir su camino, decía, bendiciendo á su destino: — «Yo aseguro, pues veo lo que vale, que á esta invención no hay invención que iguale.» Pensando en las delicias de la fiesta bajó por una cuesta, y cuando estaba más desprevenido, en otro cepo se encontró cogido; y al verse como el infeliz conejo dió un grito el zorro viejo; de ira y de sangre rojos fuego lanzaban sus ardientes ojos, y con rabia mordía la máquina que preso le tenía, clamando á impulso de hondo sufrimiento: — «Sea por siempre maldito este instrumento y á todos sea aborrecible el nombre del condenado de hombre que inventó la manera de dar muerte cruel y traicionera.» Júzgase el mal de un modo diferente, si es uno ó el vecino quien lo siente.

MARÍA DEL PILAR MUNTADAS.

## CRÓNICA

Por la prensa cundió y ha sido desmentida completamente la noticia de que la renuncia del sabio P. Ceferino del Arzobispado de Sevilla, se fundaba en haberse perturbado sus facultades mentales. Afortunadamente no es cierto. El Emmo. Sr. Cardenal González, á pesar de no hallarse del todo bien de salud, no padece la enfermedad que se le atribuye.

— La Comisión de Cardenales encargada de estudiar lo que debe hacerse en el caso de que salga el Papa, dice una carta de Roma, ha dispuesto que las Congregaciones queden en Roma con sus Cardenales prefectos y Prelados secretarios; que al Cardenal Parochi se confieran poderes extraordinarios como Vicario en Roma, conservando parte de la Guardia suiza, saliendo solamente con el Papa los oficiales de la misma y los guardias nobles; que el Papa conserve el incógnito hasta Civita-Vecchia, á donde le acompañarían un Embajador y un Prelado, y que en dicho punto se embarque para España con cierto número de Cardenales, entre ellos el Secretario de Estado.

— En la ciudad minera de Bochum se ha inaugurado un Congreso Católico Obrero. El Sr. Windhorst pronunció un discurso, anunciando que en la próxima reunión del Parlamento, los Diputados católicos dedicarán sus esfuerzos hasta conseguir que las relaciones entre obreros y patronos lleguen á fijarse sobre sólidas bases, respondiendo así á una de las necesidades más urgentes.

— Nuestro Rmo. Prelado salió el día 25 de Agosto para las aguas de Vichy, que tanto le aprovechan para mejoramiento de su salud. Lleva ánimo de no detenerse más que el tiempo indispensable, regresando inmediatamente á su capital diocesana, á fin de conferir órdenes sagradas en las témporas de San Mateo.

Durante su ausencia queda encargado del Gobierno eclesiástico el Dr. D. José Montaña, Deán de la Iglesia Catedral.

— Por nuestro Obispo ha sido bendecida la espaciosa iglesia que los Hermanos de la Doctrina Cristiana han erigido de nueva planta en el magnífico edificio que, para noviciado y escuelas de niños pobres, acaba de inaugurar la Congregación en la calle de Bravo Murillo, cerca de los Cuatro Caminos.

La nueva iglesia está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y al beato Juan B. Lasalle, y consta de una sola nave, muy espaciosa.

— Por la Administración de la Obra de la Propagación de la Fe se ha publicado la lista de las limosnas desde 1822 hasta hoy, y en ella se demuestra el aumento, siempre constante, de las limosnas en favor de los infieles.

El primer año fueron 22.915 francos; en 1833, 354.345; en 1843, 3.562.088; en 1863, 4.788.495; en 1873, 5.522.175, y en 1888, 6.462.776. En Francia, en 1833, se recogieron 313.000; en 1843, 1.835.000; en 1853, 2.364.000; en 1873, 3.629.000, y en 1888, 4.073.000.

— La producción de la seda en España asciende á 57.000 kilogramos de capullos, que dan 83.000 kilogramos de seda cruda; en esta cantidad Valencia y parte de Aragón entran por 40.000 kilogramos.

Murcia y Orihuela, 490.000; la Sierra de Segura, 20.000; Almería y Granada, 35.000; Extremadura, 12.000, que forma el total de 957.000 kilogramos de capullos. En la provincia de Orense hay un importante centro sericícola, cuyos productos se expiden á Portugal. En Sevilla, Murcia, Granada y Córdoba se extrae la seda del capullo, produciendo 7.500 kilogramos de seda en paquetes.

La producción general del globo, llega á la cantidad de 21.750.000 kilogramos de seda cruda.

— Trátase de organizar una Universidad católica en Friburgo (Suiza) á fines de Septiembre, con más de treinta cátedras de literatura y humanidades, entre ellas una de literatura española, cuyo profesor la explicará en nuestro idioma.

— En Bruselas se han inaugurado dos estatuas, levantadas á celebridades nacionales que habían permanecido casi ignoradas: la primera, de Anneessens, el decano de los obreros de Bruselas del siglo xvii, y que fué decapitado por haber defendido heroicamente las libertades corporativas y las franquicias municipales, aparte de ser un ferviente y piadoso cristiano; la segunda, de Juan Palfyn, en Courtrai, su ciudad natal. Palfyn es un ilustre sabio que hace tres siglos inventó el forceps que ha salvado la vida á legiones de mujeres y de niños.

— Ha fallecido en Zaragoza el Rdo. P. Blas Ainsa, de las Escuelas Pías, tan conocido por sus estudios en las ciencias naturales. Deja escritos once tomos sobre la flora de Zaragoza, varios trabajos científicos, y actualmente se ocupaba en preparar otros de interés.





— La *Revista Calasancia* ha publicado un curioso artículo titulado *La Toscana Calasancia*, que comprende noticias de gran interés acerca de los Sacerdotes de las Escuelas Pías que florecieron en los últimos dos siglos en aquella hermosa región de Italia, como los Padres discípulos de Galileo y los grandes humanistas, matemáticos, naturalistas y físicos Settimi, Michelini, Del Ricco, Ricca, Cecchi, y otros, sin olvidar al General actual P. Ricci, distinguidísimo escritor en las dos lenguas latina é italiana.

— Con motivo de la Exposición Universal de París, M. Guilmant explicará el 9 de Septiembre, en el Trocadero, la *historia del órgano*, y dará á conocer trozos de las principales obras religiosas desde el siglo XVI hasta el último tercio del XIX. Si M. Guilmant es justo con nosotros, deberá citar en su discurso obras de los maestros españoles, á pesar de que todavía se conservan en nuestras catedrales y colegiatas otras tan bellas como las ya conocidas y que no son del dominio público.

— Se han publicado los cuadernos 215, 216 y 217 de la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, que editan los Sres. Cortezo y Compañía, de Barcelona. Son los últimos correspondientes á las provincias de Murcia y Albacete, y contienen interesantes fotograbados. Con ellos se ha repartido una preciosa cubierta.

También han visto la luz los cuadernos 18 y 19 de la *Historia de los Caballeros del Temple*, edición ilustrada, perteneciente á la librería de la Inmaculada Concepción de Barcelona, y un folleto de actualidad, publicado por el mismo establecimiento, con el título de *¿Saldrá el Papa de Roma?*

## NOTAS SUELTAS

### LÁGRIMAS

Cubrían la azucena las gotas del rocío,  
diamantes parecían de brillo sin igual,  
la flor se desplegaba con regio señorío  
perfumes dando al aura su aroma virginal.

Detivose ante ella hermosa sin ventura,  
y dijo, al ver el cáliz en todo su esplendor,  
cubierto por las gotas donde la luz fulgura:  
— ¡también padece y llora la inofensiva flor! —

Miró á la triste joven la cándida azucena,  
y lágrimas al verle sobre la hermosa faz,  
repuso al columpiarse de tornasoles llena  
á impulsos de la brisa que la agitó fugaz:

— ¿Por qué si está de calma tu corazón vacío  
tu llanto con mi llanto compara tu aflicción?  
Tu llanto es de la tierra, del cielo baja el mío;  
¡feliz quien en el cielo concentra su ilusión!

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

\*\*\*

En Recoletos:

— Adiós, Arturo. ¿Cuándo ha llegado usted?

— No nos recuerda....?

— Somos las de la playa....

— Ah, sí, de San Sebastián.... ¡Caramba y cómo han engruesado ustedes!

\*\*\*

### EL CHALECO

El chaleco desaparece. Los elegantes de hoy no se sirven de esta prenda.

En el siglo pasado era necesario poseer un museo de chalecos para ser un hombre á la moda. Se hacían de paño, de seda, de alpaca, de pana, de terciopelo con bordados de oro, y no sabemos de cuántas clases más. En aquella época, esta prenda que hoy miramos con indiferencia, era objeto de

arte. Se bordaban en ellos retratos y figuras, escenas cómicas, pasajes de las fábulas de La Fontaine, etc., etc.

Sobre el pecho de un financiero, un propietario ó de un ricachón cualquiera, figuraban alegorías del amor, del lujo; sobre el de un general, una gran parada ó simulacro. Un personaje distinguido que frecuentaba la corte de Luis XV, llamaba la atención por el chaleco que llevaba representando escenas de las óperas en boga, como *El Hurón*, *El Cuadro parlante*, *La Loca de amor* y otras.

Los chalecos bordados duraron hasta fines del reinado de Luis XVI. Más tarde, en la época de la revolución, cambió la moda, y esta prenda se adornaba con botones representando escenas de la revolución y los retratos de los hombres más célebres de aquellas tristes jornadas.

En algunos chalecos «intransigentes» veíanse guillotinas microscópicas bordadas en oro, gorros frígios, signos francmasonicos, etc. Los que asistían al jardín de los placeres y las orgías, frecuentes en tiempos del Directorio, llevaban en los botones del chaleco el retrato de una bailarina.

En los chalecos de hoy, apenas hay sitio para colocar el reloj.

\*\*\*

Un matrimonio, en el concierto del Retiro:

— Pepe, ¿te duermes?

— No.

— ¿Sabes qué motivo es éste?

— Motivo bastante para que nos larguemos.

\*\*\*

## FÁBULAS ÁRABES

### I

#### LA SERPIENTE

Un árabe, armado de lanza, viajaba por el desierto. Al caer la tarde, ve á lo lejos un fuego considerable, espolea su cabalgadura y recorre de dos saltos la distancia. Cuando llega, ve una serpiente que silbaba y luchaba por salir de un círculo de llamas. El reptil le dijo:

— Sálvame, te recompensaré.

— Temo que me hagas daño — respondió el jinete.

— No temas.

A estas palabras el hombre tendió su lanza, la serpiente se enroscó en ella y fué salvada de una muerte segura.

El animal bajó escurriéndose por el palo hasta el cuello de su libertador, al que se enroscó para ahogarlo.

— ¿Qué haces? — exclamó el viajero.

— Voy á matarte — dijo la serpiente.

— ¿Y por qué, gran Dios?

— Porque en la tierra, el mal es la recompensa del bien.

El caballero dijo estremeciéndose:

— Espera por lo menos que hayamos consultado á tres árbitros.

— Vamos — respondió el animal venenoso.

Y anduvieron por las arenas sin que el verdugo soltase su presa, hasta llegar á una palmera que se mecía á impulsos de la brisa. Al acercarse, el hombre dijo:

— He salvado la vida á esta serpiente y quiere ahogarme, porque la ingratitud está en el orden de la naturaleza. Y porque, según dice, en la tierra se recompensa el bien con el mal.

— Tiene razón — dijo la palmera inclinándose. — Considerad mi suerte; diariamente, los viajeros vienen á guarecerse contra los rayos del sol debajo de mi follaje. Si tienen hambre, se comen mis frutas: si tienen frío, tronchan mis ramas á hachazos. A menudo, mi tronco sirve para cubrir sus casas.

Entonces la serpiente apretó un poco más el cuello de su víctima y siguieron su camino hasta una fuente cercana. La expusieron la cuestión.

— El animal tiene razón — murmuró la fuente; — ved lo que á mí me sucede. Siempre doy un agua clara y límpida. Las caravanas vienen aquí á hacer sus abluciones; cuando los animales y las personas han calmado la sed á su sabor, todos se apresuran á enturbiar mi estanque echando basura.

Viéndose apoyado de nuevo, el reptil hizo un movimiento brusco que estuvo á pique de sofocar al jinete. Quedaba un juez que consultar. De pronto vieron un zorro que huía á todo correr.

— ¡Alto ahí! — le gritaron. — Escucha.

— Desde lejos, si os place — dijo el padre de la astucia; — no soy sordo.

Se le contó la historia punto por punto.

— ¡Singular historia es esa! — dijo el zorro con aire incrédulo. — No lo creeré si no lo veo. ¿Cómo ha pasado esto? Volvedlo á hacer.

Al punto, el hombre tendió la lanza y el reptil se deslizó hasta la punta.

— ¡Pronto, al saco con ella! — gritó el zorro. — Tuyo es tu verdugo. Haz de él lo que te plazca.

La serpiente fué aplastada.

### II

#### EL CAMELLO Y LA HORMIGA

Al lado de un camello que pacía la hierba salada de una estepa, corría una hormiga con una pajita que la cubría por completo. El animal jorobado, notando á la activa obrera, no pudo menos de decir:

— Cuanto más te observo, más te admiro. Arrastras con ligereza fardos diez veces más voluminosos que tu cuerpo, mientras yo me doblo bajo la carga de un saco.

La hormiga, sin pararse, respondió:

— ¡Imbécil! Es que trabajas para los otros.

### III

#### EL ASNO Y EL CAMELLO

Un asno y un camello trabajaban en casa de un beduino, cuya avaricia era proverbial. Duro era el trabajo, y más que ligero el pienso. Descarnados, rendidos, sin poder más, los dos animales resolvieron dejar el servicio de aquel amo implacable. Un día huyen por montecillos arenosos, y llegan en breve al desierto.

Pastaron á su sabor; las ramas de alfalfa no eran raras; había ajeno en abundancia. No habían gozado nunca de semejante banquete. Saltos caprichosos, paseos y retozos habían devuelto á sus miembros la soltura. ¿Qué faltaba á su felicidad? Engordaban.

Cuando llegó la primavera, que calienta los corazones y reanima las naturalezas, nuestro borriquito, regordete y alegre, dijo al jorobado:

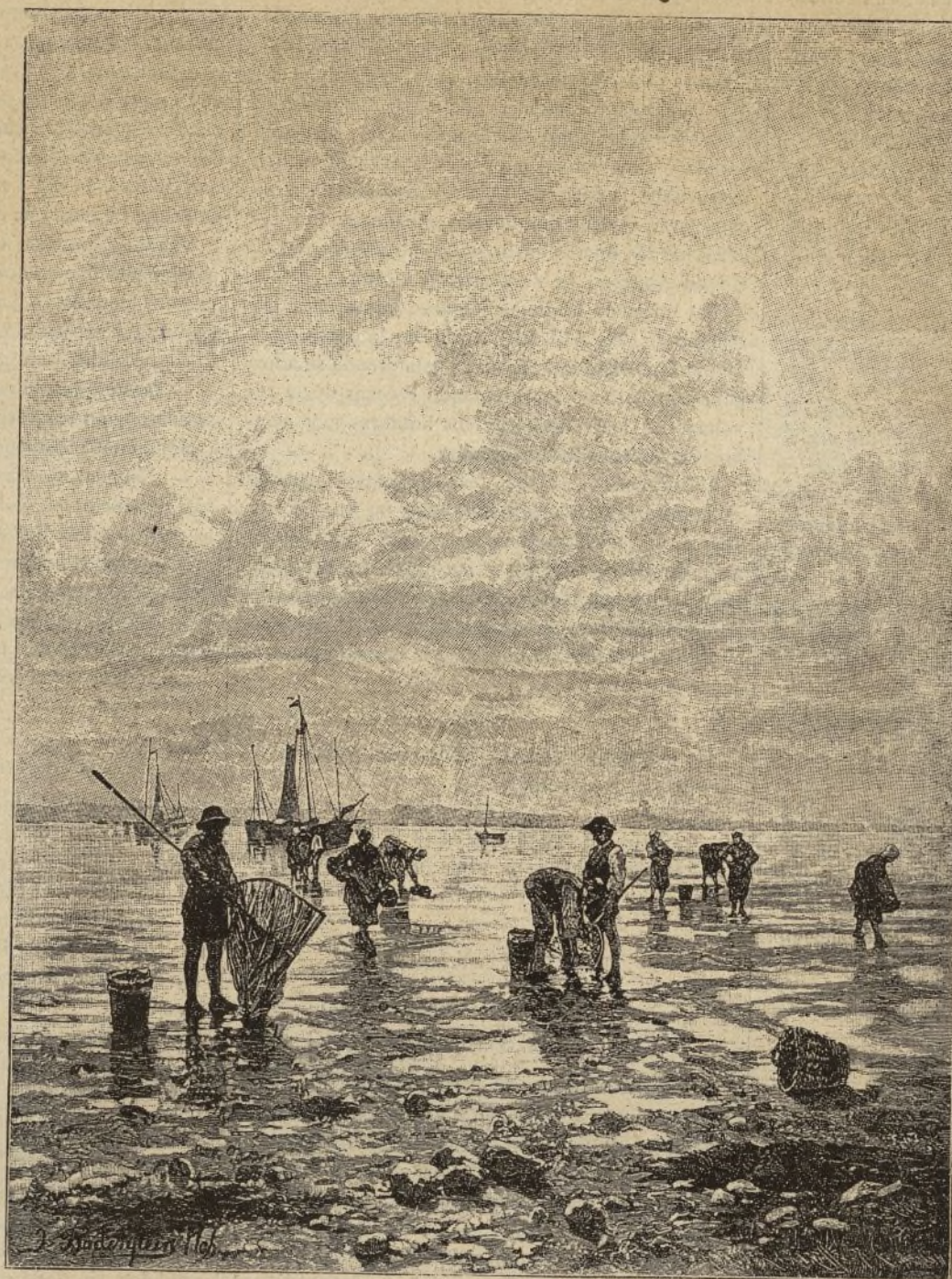
— Hermano, el bienestar alegre; tengo ganas de hacer vocalizaciones, no puedo resistir más, voy á cantar.

— ¿Pierdes el juicio? — interrumpió el camello. — Desgraciado; una sola modulación de tu garganta puede dar el alerta á nuestros enemigos. ¿Quién sabe si mientras meditas tan absurdo proyecto, no pasa una caravana por detrás de esas colinas? Doménala tu capricho, te lo ruego, pues de lo contrario volveremos á dar en manos de los saharianos, esos seres que Dios ha creado para la rapacidad, como la víbora para el mordisco.

— Hablas con cordura; — dijo el animal de oreja larga. — Pero hay en la vida momentos en que es preciso desahogar el alma y expresar la dicha que se experimenta.

Y, levantando su hocico, se puso á desentonar, á modular como los cantantes en busca de aplauso; no creía rebuznar. Pero aquella melodía causó su mal y el de su hermano, pues se vió asomar por el





PESCADORES DE CANGREJOS EN EL MAR DEL NORTE, cuadro de Bodenstein.

horizonte un jinete con lanza en ristre, luego otro, y luego una banda, que, como el huracán, cayó sobre los vagabundos. Preciso fué alcanzar el grueso de la caravana. En un momento fueron ensillados y cargados con *tellis* (sacos para dátiles), capaces de hacer soplar á un elefante. El viaje era aún largo.

Durante tres días, animales y hombres anduvieron por las arenas abrasadas hasta las cercanías de Tell, donde entraron en una garganta abierta por los torrentes. El sendero que debía subirse era estrecho, pedregoso, en cuesta; de un lado la roca, del otro el abismo. Los genios habrían perdido allí el equilibrio.

Viendo esto, el asno se dejó caer. En vano llovían palos sobre sus lomos; no se movía más que un muerto. No queriendo abandonarle en el camino, en breve fué atado y colocado sobre la joroba de su compañero.

El camello recibió el peso sin proferir la menor queja; pero cuando se vió á distancia de los conductores, dió un ligero gruñido de alegría, y dijo:

— Hermano, tengo ganas de estirar las piernas; voy á bailar.

— No hagas tal — exclamó el asno con sofocado acento; — me echarías en el abismo. ¿Quieres mi muerte, tú, modelo de bondad? Recuerda lo que ha dicho el profeta sobre el amor al prójimo.

— Tú cantaste, bailo yo — gruñó el vehículo del desierto, dando á sus piernas un brusco movimiento.

Resbalar de lo alto de la joroba y caer en el vacío fué para el obstinado cantante cosa de un abrir y cerrar de ojos. Se oyó el ruido de su caída, repetido por los ecos; luego volvió el silencio.

El camello estaba vengado.

\* \*

En el Bidasoa:

— ¡Alto la barca!

— ¿Qué ocurre, carabinero?

— Que esa señora tiene que ir al registro.

— ¿Por qué?

— ¿Cuántos vestidos lleva?

— Hombre, tres: nada más que lo puesto.

\* \*

#### SUEÑOS

Casi todos los niños  
que están durmiendo,  
parece que se ríen  
allá entre sueños.  
Pero se observa  
que casi todos lloran  
cuando despiertan.

Sueños las ilusiones  
son en la vida,  
y mientras las tenemos  
tenemos risa.  
Pero al perderlas,  
lloramos como niños  
que se despiertan.

\* \*

— ¿Por dónde anda Cantueso?  
— Por todas partes.  
— ¿Con quién está?  
— Con el mundo.  
— No le caben en la cabeza dos ideas juntas.....  
— Quiá: ¡se pegarían!

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE único inventor 29, B<sup>a</sup> des Italiens, París VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París  
Y en todas las buenas droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.